



LUNES 11 DE MARZO

Cada vez que se lo hiciste a un hermano tuyo.



Suena el despertador, nos levantamos ya cansados, un nuevo día, ¡¡buff!! Que pereza... es lunes, ojalá llegue el fin de semana ya...

No sé si por casualidad te ha pasado esto esta mañana. Quizá muchos de nosotros tengamos que reconocer que sí, pero yo te propongo que te des una oportunidad nueva y ahora ya en el cole, comiences el día de otra manera.

La vida se nos regala para vivirla en abundancia ¡Para vibrar cada día y disfrutar de todas las cosas buenas que ella tiene! La vida tiene un tesoro escondido que tenemos que descubrir No podemos dejar que pase un solo día de nuestra vida sin que algo pase, no podemos

vivir nuestro día a día solamente pensando en que se acabe.

Pero, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo vivir una vida que tenga sentido?, ¿cómo disfrutar con todo lo que hacemos? En verdad, parece imposible vivir apasionados todos los días de nuestra vida. Sin embargo, si nos paramos un poco a pensar descubrimos rápidamente que hay una 'fórmula mágica' que lo cambia todo: la sonrisa. Sonreír es el arma que transforma lo malo en bueno, ¡sonreír puede cambiarte la vida! Acaso no te llama la atención la sonrisa con la que el conductor de autobús día a día te saluda diciéndote: ¡buenos días!; o tu amigo que siempre pone un mensaje simpático por la mañana en el grupo de WhatsApp con un simple: ¡ánimo a todos con el día!; o la sonrisa que tiene tu madre todos los días en el desayuno; o el profesor, compañero de trabajo, desconocido que no para de sonreír, y tu le ves y no puedes dejar de preguntarte: ¿por qué esta siempre sonriendo?, ¿qué le hace vivir tan feliz? Ahí está la clave. ¡La sonrisa es capaz de contagiar las ganas de vivir!

Imagínate un mundo en el que la gente se levantara sonriendo en el día a día; con ganas de disfrutar la vida, sonriendo para intentar hacer de este mundo un lugar mejor. Porque aquí esta la clave: ¡la sonrisa es contagiosa! Si uno sonríe, hace sonreír, hace que las personas de tu alrededor descubran que somos humanos, que no podemos simplemente 'sobrevivir' en nuestro día a día. Porque estamos llamados a 'vivir intensamente' todos los días, aprovechándolos para intentar hacer de este mundo un lugar un poco mejor ¡Sonreír es el propósito de la vida!

Por eso Jesús en el evangelio de hoy, nos recuerda como nuestra fe nos invita a vivir intensamente tratando de mejorar la vida de las personas que nos rodean, utilizando en todo momento esta fórmula mágica: ¡estad alegres y contentos! No dejéis de sonreír, contagiad esa alegría que hace que la gente disfrute de la vida disfrutando del día a día. Convertíos en personas que cuando os miren se pregunten: ¿por qué esté siempre vive tan feliz y no para de sonreír?, ¿quién es el motor de su 'sonrisa'?

Del Evangelio de Mateo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

MARTES 12 DE MARZO

No os imaginéis que por hablar mucho os harán más caso.

Del evangelio de Mateo:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

**“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,**

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Estamos en Cuaresma y es un tiempo en que se nos invita a rezar... A ver qué te parece esta leyenda sobre la oración:

Había una vez un joven príncipe decía de sí mismo: **De joven, mi oración** consistía en decir a Dios: **“Señor, dame fuerzas para cambiar el mundo”.**

A medida que fui haciéndome **adulto** y caí en la cuenta de que me había pasado media vida sin haber logrado cambiar una sola alma, transformé mi oración y comencé a decir: **“Señor, dame la gracia de transformar a cuantos entran en contacto conmigo. Aunque sólo sea a mi familia y a mis amigos. Con eso me doy por satisfecho”.**

Ahora, que soy anciano, he empezado a comprender lo estúpido que yo he sido. Mi única oración es la siguiente: “Señor, dame la gracia de cambiarme a mí mismo”.

Si yo hubiera orado de este modo desde el principio, no habría malgastado mi vida. Todo el mundo piensa en cambiar a la humanidad. **Casi nadie piensa en cambiarse a sí mismo.**



Reflexión

- ¿Rezas? ¿Cuándo sueles hacerlo?
- ¿Qué sueles decirle a Dios, a Jesús, a María cuando rezas?
- ¿Qué nos enseña esta leyenda que hemos escuchado?
- ¿Qué necesitas cambiar tú?

En el evangelio de hoy se cuenta cómo Jesús en cierta ocasión enseñó a sus discípulos a rezar. El Padrenuestro es una de las oraciones con más significado para los cristianos: encierra 7 peticiones no caprichosas, sino fundamentales para toda persona. En ella pedimos que el nombre de Dios sea bendito, que venga su Reino, que todos tengamos el pan necesario para vivir, que nos dé un corazón capaz de perdonar a los demás, que no nos deje caer en la tentación de la desesperación y del mal.

Creáis o no, os invito a pedir de vez en cuando por los demás, especialmente por aquellas personas por las que tenéis un cariño especial.

Esto se puede hacer de un modo tan sencillo como decir “Señor ayuda a mi amigo” y decir su nombre... o utilizar otra expresión. Pero con vuestro permiso, os quiero pedir algo más difícil.

Que de vez en cuando recéis por aquellas personas por las que no os lleváis bien. Ya sé que es difícil desear algo bueno a alguien con el que estoy enemistado; pero además de ser una buena acción, libera tu corazón del rencor que puede llegar a destruirnos.

Os invito a que recéis hoy por algunas personas a las que realmente queréis y por una de esas personas con las que no os lleváis bien.

¿Qué prefieres el signo o el significado?

*Esta mañana, Señor, queremos pedirte
que tu amor permanezca entre nosotros,
en nuestras familias, en nuestro grupo de amigos,
en nuestra escuela, en nuestra clase...
Señor, que tu amor permanezca con nosotros
como la luz del día que ahora comienza.
Señor, danos la fuerza suficiente
para que nos convirtamos
en constructores de paz y bien.
Señor, que edifiquemos un mundo de amor
siendo cada día más buenos, más generosos,
más atentos a los que sufren, más fieles a tus palabras.*



Del evangelio de Lucas:

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Los cuatro sentidos

Hoy os voy a comentar la sorpresa que me llevé al ver por la TV. un anuncio sobre una marca conocida de alimentos. Se titula "los 4 sentidos" y cuenta la historia –real– de dos hijos que deciden darle una sorpresa a sus padres, ambos ciegos, con motivo de sus Bodas de plata.

Azahara y Pascual son hermanos y viven en Granada. Sus padres son invidentes: su madre sufre una discapacidad visual del 70 por ciento, y su padre es completamente ciego. Ante la cercanía del 25 aniversario de bodas de sus padres, los dos jóvenes decidieron organizarles una sorpresa.

Al carecer de la visión, sus hijos organizan un "festival" para los cuatro sentidos que sí pueden usar: una orquesta sinfónica les despierta con la pieza de "Nessun Donna" de Puccini; después les llevan a un laboratorio de esencias y al campo para que rememoren los olores de su juventud; más tarde, llevan al padre a su pueblo natal... donde por medio del tacto va reconociendo a sus vecinos que hacía años que no coincidían; y por último terminan con una suculenta cena preparada por Martín Berasategui.

Es una historia "impactante, tierna..."

Pero lo que realmente me pareció importante es lo que dice el hijo al finalizar:

“Nuestros padres nos enseñaron que hay dos maneras de tomarse la vida. Puedes vivirla lamentándote de todo lo que te falta, quejándote por lo que la vida no te dio, o aprovechando al máximo lo que sí tienes”. Aprovecha y valora al máximo lo que Si tienes.

JUEVES 14 DE MARZO

Todo el que pide recibe...

Lectura del evangelio de Mateo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

¿Has comprado alguna vez por Amazon? la pregunta que te hace el buscador. ¿Sabes cuál es? Pues... te pregunta "¿qué estás buscando?"

Deja de buscar y encuentra lo que verdaderamente va a llenar tu vacío. El evangelio de hoy es claro, Cristo te está diciendo: "¡aquí me tienes!, ¡no busques más!, no te pierdas en búsquedas vacías, en peticiones huecas y en llamar a puertas que una vez abiertas te llevan a la nada".

Todo un Padre te está esperando. Un Padre bueno que sólo quiere darte cosas buenas y que además no te recibe con una pregunta vacía ("¿qué estás buscando?") porque no la necesita, Él ya sabe lo que buscas.

Pero dirás que todo tiene un precio. Por supuesto. El cash que Dios te va a pedir es la tarjeta de crédito de tus actos para con los otros.

Gástate y conviértete en el mayor consumista de amor para los demás.

Rezamos juntos el segundo misterio doloroso, la flagelación de Jesús atado a la columna. Pedimos por todas las cosas que llevamos en el corazón, incluso aquellas por las que no nos atrevemos a pedir.

VIERNES 15 DE MARZO

¿Cómo andas de justicia?

Lectura del evangelio de Mateo:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil" tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "necio", merece la condena de la "gehena" del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Perdonar las injurias es, probablemente, la obra de misericordia más difícil de llevar a la práctica a causa de nuestra tendencia natural al rencor, el resentimiento y la venganza.

Sin embargo, las ofensas que no se perdonan de corazón, sino que se guardan en él, acaban por irse adueñando de nuestra existencia y la llenan de amargura y odio.

Pero el perdón de corazón, nos libera al hacernos capaces de mirar al otro sin juzgarlo negativamente, acogiéndolo y respetándolo tal y como es. Cada vez que perdonamos, nuestro corazón se pacifica.

No hay persona en el mundo sin remedio, sin posibilidad, sin futuro. ¡Nadie! ... Qué fácilmente juzgamos, qué fácilmente opinamos, criticamos, acusamos... ¿Acaso el juicio y la condena no es una de las formas más terribles de dar por perdido a alguien? Y más aún cuando la condena es gratuita, sin "juicio justo", sin escuchar, sin intención de salvar nada ni nadie.

Jesús nos recordó lo importante que es ir por la vida sin tirar piedras a nadie. Una vez que has "dado", podrás pedir perdón en el mejor de los casos, pero qué difícil es que esa persona se rehaga y restituya su nombre, su dignidad, su confianza... No tiremos piedras. Demos oportunidades. ¡Escuchemos! Más aún: no sólo no demos por perdido sino que busquemos cómo buscaba el padre al hijo pródigo, el buen pastor a su oveja o la mujer su moneda preciosa. A cada uno de nosotros Jesús nos dice claramente que no nos condena. Hagamos lo mismo. Practiquemos este sano deporte de evitar el juicio fácil, por adelantado.

El perdón es uno de los valores más difíciles de llevar a la realidad. Es una decisión personal que requiere valor y mucho esfuerzo, pues va en contra de los sentimientos de enojo y venganza que experimentamos cuando alguien nos lastima. Si otra persona nos humilla o golpea, nuestra primera reacción es responder de la misma manera, y cuando no podemos hacerlo, nos sentimos frustrados y molestos, llenos de sentimientos negativos hacia el otro. Lo último que queremos en tales circunstancias es perdonar.

Pero precisamente porque es uno de valores más difíciles de practicar, el perdón es tan importante. Gracias a él, los seres humanos hemos podido vivir juntos a pesar de nuestras diferencias y hemos logrado superar el odio que enfrenta a las personas. También es gracias al perdón que, en ciertos momentos de nuestra vida, podemos seguir adelante, dejar atrás el pasado y recuperar la alegría de vivir. A nivel personal, el perdón puede hacernos sentir liberados: nos quita de encima la pesada carga del resentimiento que, muchas veces, nos impide ser felices.

